

de viento movía las aspas de los molinos, debióse á los tres mil barriles de harina procedentes del buque anglo-americano que un corsario francés llamado *Buonaparte* había apresado frente á la Madera y conducido á Tenerife poco antes de la llegada de los ingleses; y menos aun serán los que sepan que el teniente Don Vicente de Siera salvó á Santa Cruz de Tenerife en un momento de sublime cólera, y que si luego obtuvo una pensión sobre la encomienda del Esparragal, se le debían á su muerte más de diez anualidades. El olvido y la ingratitude presiden á las acciones de los hombres: el tema es viejo y la queja inútil.

Yo tengo un papel escrito en aquella época por un curioso anónimo. Publíquelo íntegro el DIARIO DE TENERIFE como *Cuadro de honor*.

MUERTOS EN LA YNVASIÓN EN 25 JULIO DE 1797	
D. Carlos Roney	Yrland. <sup>s</sup>
Dom. <sup>o</sup> Ant. <sup>o</sup> Gerez	de la Palma
Ant. <sup>o</sup> Mig. <sup>l</sup> Gonzalez	Can. <sup>o</sup> Soldado del Batallon
Luis Nuñez	Orotava. id.
Pablo Duare	Bayona. Francia.
D. Ag. <sup>n</sup> Quevedo	Tacoronte
Dionisio Gonzalez	Chasna. Miliciano
D. Raf. <sup>l</sup> Fernández	Garachico. Alférez del Batallon
D. Ant. <sup>o</sup> Espinosa	Lag. <sup>a</sup>
Ant. <sup>o</sup> Delgado Sosa	Lomo. Miliciano
Pedro Ag. <sup>n</sup>	Francia. Soldado del Batallon
Man. <sup>l</sup> Fernandez	Asturias. id.
Dom. <sup>o</sup> de Leon Padilla	Ycod. Miliciano
Jose Benito	Orotava. id.
Felipe Guerra	id. id.
Juan Pacheco	id. id.
Jose Mariano Calero y Luxan	Palma
Juan de Regla	Sta Cruz
Bernardo Garcia	Orotava. Soldado del B. <sup>on</sup>
Juan Chibeán	Francia
Jose Perez	Tegueste el Viejo. Miliciano

Falta en esa relación el nombre del teniente coronel *Don Juan B. de Castro*. Añádalo el lector y completará el número de aquellos que no pudieron oír el grito de la victoria á que habían contribuido con su sangre generosa.

Madrid, Julio 1897.

*Luis Maffiotte*

## Á SANTA CRUZ DE TENERIFE

ADA demuestra tanto la virilidad de los pueblos como el entusiasmo por sus glorias; y ese sentimiento que nos hace perder la idea de la propia personalidad para confundirnos, para identificarnos, en el concepto de la patria; ese sentimiento que nos hace mirar como obra nuestra los actos realizados por las generaciones que nos precedieron, enorgulliciéndonos con sus grandezas ó avergonzándonos con sus errores; ese sentimiento, es el espíritu, es el genio que anima y sostiene la vida de las naciones. Por eso, aún en medio de las desgracias presentes, sentimos dilatarse nuestro pecho al recordar que nacimos en la patria del Cid, en la nación que puso temor á las águilas romanas, que arrojó tras siete siglos de lucha al pueblo moro á los confines africanos, que conquistó imperios y continentes, que venció sin dinero y sin armas al Capitán del siglo, que se hizo respetar en las tierras y en los mares; y que supo y sabrá siempre conservar su honor incólume hasta en sus infortunios y desastres. Por eso amamos nuestra historia; por eso veneramos á nuestros héroes; por eso hasta el más ignorante hijo del pueblo, para quien el mundo acaba en las últimas techumbres de su pobre aldea, corre afanoso á la voz de la patria, y muere con la sonrisa en los labios